

- VIH/SIDA: prevención, asesoramiento voluntario y realización de pruebas, prevención de la transmisión madre-hijo y derivación a otras consultas
- violencia por motivos de género: respuesta médica y derivación a otras consultas

El programa CRHC está llevando a la práctica estos servicios tan importantes a través de:

- apoyo: CRHC facilitará el apoyo generalizado para la salud reproductiva integral en situaciones de crisis. CRHC trabaja junto con organismos de la ONU, instituciones internacionales y organizaciones de ayuda humanitaria, gobiernos y donantes privados para influir en el entorno político y de financiación
- asistencia técnica y apoyo a los socios: CRHC proporciona asistencia a los socios para apoyar programas de desarrollo, identificar las necesidades de formación, realizar seguimientos y actividades de evaluación, identificar oportunidades de colaboración y coordinar la investigación
- formación clínica: CRHC combina la formación sobre el terreno y su seguimiento con la capacitación clínica en el centro de salud reproductiva

y sexual integral Marie Stopes Internacional en Nairobi para desarrollar las destrezas clínicas de los socios

- fondo de emergencia: CRHC administra un fondo para permitir una respuesta rápida a las necesidades de salud reproductiva en situaciones de emergencia, incluso en los desastres naturales
- investigación: en colaboración con instituciones de investigación punteras, CRHC identificará las prioridades de investigación y desarrollará un programa de gestión de la investigación. Los hallazgos reforzarán aún más las pruebas de base para las previsiones de salud reproductiva integral en situaciones de crisis

El programa de CRHC se compromete a facilitar la divulgación de los logros de la investigación y del programa. La página web de CRHC contará con recursos técnicos, actualizaciones de las planificaciones y vínculos a otras páginas útiles. Se publicarán actualizaciones de las actividades y los descubrimientos en publicaciones especializadas.

Habrà una actualización del programa de CRHC en cada número de RMF, que presentará las lecciones aprendidas sobre

el terreno, destacará la experiencia del apoyo y la política y comunicará los descubrimientos de la investigación.

Agradeceremos cualquier comentario o información y esperamos su participación en este viaje crucial.

Para más información sobre el programa, inscríbese en la página web de CRHC en (www.crhcprogramme.org) y recibirá nuestros boletines periódicos. Therese McGinn (tjm22@columbia.edu) es Directora de CRHC en la Universidad de Columbia. Samantha Guy (sam.guy@mariestopes.org.uk) es Subdirectora de CRHC en Marie Stopes Internacional.

1. www.mailman.hs.columbia.edu/popfam/index.html
2. www.mariestopes.org.uk
3. www.womenscommission.org
4. www.unfpa.org/emergencies/manual
5. Grupo de Trabajo Interagencia sobre salud reproductiva en situaciones de refugiados. Servicios de salud reproductiva para los refugiados y los desplazados internos (Reproductive Health Services for Refugees and Internally Displaced Persons), Ginebra, 2004. www.rhrc.org/resources/iawg
6. Therese McGinn, Sara Casey, Susan Purdin y Mendy Marsh: Salud Reproductiva para las personas afectadas por conflictos: políticas, investigación y programas (Reproductive health for conflict-affected people: policies, research and programmes), Red de Práctica Humanitaria, Instituto de Desarrollo Exterior, mayo de 2004 www.odihpn.org/documents/networkpaper045.pdf

Desplazamiento y diferencias en Lubumbashi

por Aurelia Wa Kabwe-Segatti y Loren B. Landau

Los carteles a las afueras de la segunda ciudad más grande de la República Democrática del Congo le dan a uno la bienvenida a la “ciudad de la paz”. Lubumbashi goza de la reputación de ser un oasis de tolerancia en una nación violenta. No obstante, ¿cómo se trata en esta ciudad a los desplazados?

Para la gente del este del país, que ha sobrevivido a más de una década de violencia, la ciudad, situada en la zona más suroccidental, tiene un atractivo innegable. Rica en minas de cobre, Lubumbashi es la capital de la relativamente próspera provincia de Kananga y ha conseguido escapar de los efectos directos de las guerras civiles que se han librado a lo largo del tiempo. Laurent Kabila, el ex presidente asesinado, cuyo hijo ganó

las primeras elecciones democráticas de la República en noviembre de 2006, invitó a los sobrevivientes de la guerra a que se refugiaron en una ciudad que había conquistado anteriormente en su exitosa campaña para derrocar a Mobutu Sese-Seko, el déspota que gobernó la República durante más de tres décadas.

El movimiento liderado por Kabila, la Alianza Democrática de Fuerzas para la Liberación del Congo (AFDL), comenzó

su rebelión en 1996 desmantelando los campos de refugiados ruandeses en la frontera oriental. Kabila formó más tarde la Comisaría de Reintegración para atender a soldados y desplazados. Mientras los soldados que abandonaron el ejército de Mobutu a mediados de los 90 fueron atendidos en Campo Uilo en Kolwezi, a unos 300 km de Lubumbashi, miles de desplazados internos procedentes de la zona oriental del país, que sucumbió a la guerra, se refugiaron en la ciudad. Los primeros en llegar venían de Kalemie, una ciudad cerca del Lago Tanganika, cuya población sufrió en primera persona la brutalidad de las milicias, que asesinaron y obligaron a huir a millones de congoleños. A éstos, les siguieron los habitantes de las provincias más norteñas del país: Equateur, Oriental, Ituri, Kivu Norte, Kivu Sur y Maniema.

Como la ciudad ha aprovechado el filón de la mano de obra inmigrante, como hiciera Sudáfrica en su día, durante mucho tiempo han venido trabajadores para el sector de la minería desde todos los rincones del país (especialmente de las provincias de Kasai-Oriental, Kasai-Occidental y Maniema) y de lo que es ahora Zambia, Malawi, Zimbabue, Ruanda, Burundi, Mozambique y Angola.¹ Gracias a esa diversidad, Lubumbashi ha desarrollado un discurso de tolerancia e integración que forma parte de la identidad denominada "Lushois" de sus habitantes. Según estos principios, las zonas urbanas donde se debía asentar y atender a los desplazados internos se ubicaron en las áreas residenciales del centro de la ciudad. La mayoría de los desplazados se encontraron con miembros de su familia más próxima o más lejana, que ya se habían instalado en la ciudad, y se quedaron a vivir con ellos. Se animó a los desplazados a que se organizaran políticamente para defender sus intereses ante los gobiernos nacional y local. Así, en 1996 crearon el Comité Provincial de Personas Desplazadas por la Guerra.

Las proclamas y las políticas formales sugieren que se trata de una ciudad progresista y tolerante, si bien siempre se han dado casos de xenofobia (a veces incluso con carácter violento) contra los desplazados internos y otros habitantes que residen en la ciudad desde hace muchos años pero que proceden de otras partes del país. Estos incidentes han afectado, sobre todo, a los venidos de Kasai. En el Congo hay varias generaciones de zambianos, pero muy pocos han obtenido la nacionalidad o han aprendido francés, sino que utilizan el idioma bamba, que se habla a ambos lados de la frontera. Casi ninguno de los residentes procedentes de Zambia cuenta con la nacionalidad congoleña.

Discriminación contra los desplazados internos

Los desplazados en Lubumbashi nos contaron que cuando llegaron los primeros trenes procedentes de Kalemie, fletados por el gobierno, el alcalde de la ciudad no sólo redistribuyó a los pasajeros por Kamalongo, sino que consiguió que a los desplazados no se les diera la ayuda alimentaria a que tenían derecho. Aunque más tarde fueron reasentados en la ciudad, en repetidas ocasiones las elites locales quisieron bloquear la ayuda humanitaria, a veces incluso registrando a algunos familiares como desplazados para que fueran a recoger sus raciones alimentarias. El alcalde sigue mostrándose hostil y habitualmente utiliza términos peyorativos como uchafu (sucio) o mbalimbalikuja (los

que han venido de lejos) para calificarlos y diferenciarse de los desplazados internos. Se sabe que un político local ha prohibido a los habitantes de la ciudad casarse con mujeres desplazadas, alegando que son responsables de haber traído el virus del SIDA a la ciudad, como consecuencia de las violaciones que sufrieron por parte de los soldados ruandeses, las tropas del gobierno o las milicias mayi-mayi del norte.² El gobernador de Katanga también ha acusado a los desplazados de desestabilizar la provincia, una acusación injusta proveniente de alguien de quien muchos sospechan que mantiene una relación estrecha con los mayi-mayi, que en un principio son responsables de la persecución y huida de muchos refugiados en Lubumbashi.

Los desplazados en la zona sufren discriminaciones continuas por hablar un swahili correcto desde el punto de vista gramatical, en vez del dialecto de este idioma propio de Lubumbashi. Asimismo, padecen los abusos de los habitantes locales, que no pueden acceder a la ayuda que distribuye el Programa Mundial de Alimentos u otras organizaciones. Asimismo, hay tensiones entre diferentes grupos de desplazados. Jacques Kabulo, el antiguo secretario provincial del Comité, asegura que los primeros que llegaron a la ciudad procedentes de Kalemie intentaron evitar que los que llegaron después se beneficiaran de los servicios o de la tierra. Las personas que antes acogieron a los desplazados y que se vieron seriamente afectadas por la crisis económica que padeció la ciudad, se han cansado de ofrecerles un techo. En algunos casos, les han pedido que se marchen, lo cual quebranta el tradicional sentido de la hospitalidad y ocasiona una ruptura en la familia. Muchos desplazados confirman que tienen problemas para acceder a los servicios sanitarios o educativos. UNICEF aportó libros de texto para una nueva escuela para niños desplazados pero el gobierno no quiso pagar a los profesores. Como muchos padres no pueden hacer frente a los gastos de escolarización, los niños no van al colegio.

En 2001 se clausuraron los asentamientos regulares, lo que obligó a muchos desplazados a sobrevivir en una economía informal. Son muy pocos los que han regresado a su lugar de origen y los que lo han hecho recibieron una ayuda simbólica por parte del gobierno y el Servicio Jesuita a los Refugiados que consistía en un pago de 50 dólares y un kit de viaje con sartenes, mantas y machetes. No obstante, la mayoría aceptó el kit y se ha quedado en

la ciudad.³ Muchas de las personas con las que hablamos indicaron que seguramente se quedarían en Lubumbashi durante mucho tiempo. Algunos esperan volver a casa si mejoran las cosas, mientras que otros sueñan con reestablecerse en Zambia, Sudáfrica o incluso fuera del continente.

El gobierno central en Kinshasa ha creado un organismo especializado para ayudar a los desplazados, pero los políticos locales no apoyan la iniciativa. Muchos refugiados y desplazados viven sin recibir ayuda humanitaria alguna. La relevancia de los grupos de desplazados se acrecentó en 2006, cuando algunos políticos ambiciosos se apresuraron a conseguir su voto. Uno de ellos incluso realizó su propio censo de desplazados para determinar sus posibilidades electorales. Sin embargo, los desplazados internos aún no han encontrado su líder y ahora que han pasado las elecciones, siguen sufriendo discriminaciones y acusaciones políticas.

Aurelia Wa Kabwe-Segatti es la Directora de Investigación del Instituto Francés de Sudáfrica en Johannesburgo: aurelia@ifas.org.za.

Loren B. Landau es el Director del Programa de Estudios sobre las Migraciones Forzadas, de la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica (www.migration.wits.ac.za): landaul@migration.wits.ac.za.

La investigación que condujo a la redacción de este artículo forma parte del proyecto comparativo sobre desplazamientos y urbanización que se lleva a cabo con la colaboración de Joseph Kanku Mukengeshayi y Donatien Dibwe dia Mwembu de la Universidad de Lubumbashi. Agradecemos la colaboración de Jacques Kabulo, antiguo secretario provincial del Comité de Desplazados.

Puede consultarse la versión íntegra de este artículo en la dirección: www.fmreview.org/pdf/kabwe-segatti&landau.pdf

1. Para más detalles, véase la Historia de las Condiciones de Vida de los Trabajadores de la Unión Minera del Alto Katanga/ Gécamines (1910-1999) (Historie des Conditions de Vie des Travailleurs de l'Union Minière du Haut-Katanga/Gécamines, 1910-1999), escrita por el Dr. Dibwe dia Mwembu, Presse Universitaire de Lubumbashi, 2001.

2. Para más información sobre la situación actual de los desplazados internos que están infectados con el virus del SIDA en Lubumbashi, véase el informe: República Democrática del Congo: sobrevivir a la violación y al desarraigo (RDC Survivre au viol et au déracinement), www.irinnews.org/FrenchReport.asp?ReportID=7067&SelectRegion=Grands_Lacs&SelectCountry=RDC

3. Según Faustin Kitenge Katoto, en julio de 2006 había 26.000 desplazados en Lubumbashi. Información remitida por correo electrónico el 21 de agosto de 2006.